

“HAY QUE REPENSAR SOBRE QUÉ SUJETO MONTAR LA POLÍTICA INDUSTRIAL”. CONVERSACIÓN CON MARTÍN SCHORR

María Emilia Soria¹

Verónica Rama²

Martín Schorr es sociólogo, Magíster en Sociología Económica, y Doctor en Ciencias Sociales, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en la Escuela Interdisciplinario de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IDAES-Universidad Nacional de San Martín). Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en la Maestría de Sociología Económica del IDAES-UNSAM. Sus principales temas de investigación se vinculan con la evolución del sector industrial argentino en las últimas décadas y el rol de las clases dominantes en la Argentina contemporánea. Autor de diversos libros y artículos, entre los que destacan *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días* (Siglo XXI, 2021), *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo* (Futuro Anterior, 2014), *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política* (Miño y Dávila, 2013), *La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados* (Capital Intelectual, 2012), *Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad* (Capital Intelectual, 2011) y *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007* (Siglo Veintiuno Editores, 2010).

Entrevistamos al Dr. Martín Schorr el 17 de noviembre de 2020. Aprovechamos la oportunidad para agradecerle por su enorme disposición y apertura a contestar sobre aspectos que hacen al proceso de industrialización de la economía argentina, los problemas asociados a la restricción externa y los procesos de concentración de la estructura empresarial.

¹ Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET/Universidad Nacional del Comahue

² Universidad Nacional del Comahue.

Entrevistadoras (E): En principio, nos parece oportuno consultarle: ¿Cuáles han sido, en la mediana duración, las tendencias registradas en la concentración de la estructura empresarial y en la extranjerización de las principales firmas industriales de la Argentina? ¿Cuál ha sido su impacto en los indicadores macroeconómicos en general y en la evolución de los precios en particular?

Martín Schorr (MS): En el largo plazo, lo que uno ve es un proceso de concentración industrial sostenido. Claramente, en los últimos 50 años el indicador no para de crecer. No es algo muy distinto a lo que sucede en otros espacios, pero me parece que en el caso argentino tiene algunas aristas que hay que contemplar.

En primer lugar, podríamos decir que buena parte de los capitales que cada vez concentran más participación de la estructura industrial de la Argentina, son de carácter transnacional. No necesariamente extranjeros: hay muchos grupos locales que juegan una lógica de fuerte transnacionalización. Esto implica un problema debido a que son sectores que están insertos en plataformas productivas muy orientadas al mercado mundial. Se trata de un poder económico que, a diferencia del que motorizó la etapa sustitutiva, no funda su acumulación en un mercado interno y en una demanda interna pujante. Por lo tanto, su estrategia no está alineada con la mejora del salario, la recomposición de la distribución del ingreso o con un nivel de demanda interna que traccione el crecimiento industrial. Eso es un primer registro que me parece importante, de cómo la concentración va de la mano de una creciente restricción estructural a la economía en términos del proceso de redistribución del ingreso, dada esta lógica de acumulación más ligada al mercado mundial.

El segundo elemento central es que son sectores generadores de divisas. Eso debido a que conducen la inserción exportadora de la Argentina en torno a sus ventajas comparativas. Pero no menos cierto es que las divisas que generan por la vía exportadora son compensadas, en mayor o menor grado, según la empresa y según el sector, por una salida de divisas que tiene que ver con remisión de utilidades, pago de intereses y un sinfín de etcéteras por los cuales el aporte neto en términos del sector externo de la economía no está tan claro que sea tan positivo. Los otros dos elementos tienen que ver con la otra parte de la inquietud de ustedes. Una parte de la concentración se relaciona con esta inserción crecientemente exportadora; otra parte se asocia con la relación muy estrecha de estas empresas con distintos ámbitos privilegiados de acumulación, como se les dice a esos espacios donde la política pública configura condiciones muy favorables a los grandes capitales. En el caso industrial, hay dos sectores que son claves. El primero es el automotriz, que viene con un régimen especial específico desde los años

noventa hasta nuestros días, y el otro es lo que supo ser el ámbito vinculado a la electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Ahí el denominador común es la rentabilidad extraordinaria y la capacidad de crecimiento diferencial de las empresas se asocia con la prebenda del Estado, pero -en paralelo- los dos regímenes se articularon con la ausencia de una estrategia en términos, por ejemplo, de sustitución de proveedores, sea en la industria automotriz o en la electrónica, con lo cual ahí traccionaste fuerte, de la mano de ese crecimiento industrial y de esa concentración, la problemática de la restricción externa.

El último elemento que dispara la concentración, bajo ciertas condiciones de política económica, claramente identificables en los últimos veinte años, es la capacidad de apropiación diferencial de excedente vía la formación oligopólica de precios.

En esencia, ese es el *racconto*, una historia de medio siglo, pero que se agrava a medida que se va transnacionalizando esta cúpula concentrada industrial. Lo último que me gustaría decir es que el capital extranjero o transnacional no es que controla la totalidad de la estructura productiva industrial de la Argentina, pero sí está inserto en los sectores que definen cómo la Argentina participa en la división internacional del trabajo y cómo se apropia el excedente económico. De ahí que su centralidad estructural exceda, por mucho, el peso relativo que tienen en la torta que generan anualmente en la industria.

E: En una entrevista recientemente publicada manifiesta la necesidad de promover la unidad de la izquierda: ¿Con qué propuestas concretas de ese espacio coincide?

MS: Si bien estoy de acuerdo con una propuesta maximalista, no soy ingenuo. Estas cosas sin construcción política son lo mismo que nada. Pero es algo que se vincula con una discusión muy actual sobre el rumbo estratégico que definió el gobierno. Ahí está claramente orientado a una inserción exportadora como vector de un crecimiento que después va a viabilizar la distribución del ingreso. Esta idea de que para redistribuir hay que crecer y que el mejor vector de crecimiento es la salida exportadora. Hay que tensionar mucho el argumento de la salida exportadora. Podría dar un montón de porqués. El primero tiene que ver con que Argentina funda su inserción en torno a ventajas comparativas quedándonos siempre en el recurso natural. No es que desde el recurso natural se construya un encadenamiento virtuoso, ya sea hacia servicios o bien hacia la propia actividad industrial. No somos Finlandia donde el recurso forestal terminó en Nokia. No somos Australia donde el recurso minero terminó convirtiéndose en el principal proveedor de insumos para *software* para la industria minera. Pero tampoco somos Chile que, desde el control estatal del cobre, tiene la capacidad de manejar una renta que

nosotros perdimos de la mano de las privatizaciones. Es muy endeble el argumento de que con los recursos naturales se pueda traccionar un modelo de crecimiento con un doble registro: el primero, por la debilidad de los encadenamientos (que es un tema, a mi juicio, bastante evidente y muy complejo); y el segundo es que estás atado a los vaivenes del mercado mundial. Ya sabemos desde Prebisch que hay una palabrita “deterioro secular en los términos del intercambio” que sigue existiendo y que nos invita a pensar en otro tipo de especialización. Otro elemento es la debilidad de la salida exportadora en términos de redistribución del ingreso. Y esto tiene un montón de argumentos, creo yo, muy sólidos. Primero, que son sectores muy capital-intensivos, o sea, que el empleo que generan es poco. Pero, a la vez, dados los reducidos encadenamientos, tampoco es que traccionan mucho desde el punto de vista del empleo indirecto. Y no es casual que Argentina, a la par que en los últimos largos años se reprimarizó, ha consolidado un desempleo estructural del 10%. Es un piso muy alto de desempleo que no logramos perforar.

El otro elemento es lo que veníamos conversando: ¿Quién exporta en Argentina? Son cien empresas concentrando el 60-70% de las exportaciones. Es un modelo que apuntala muy fuertemente la concentración, pero que, además, por lo que mencionaba antes, condiciona la propia redistribución porque son capitales concentrados que no fundan su acumulación y su expansión en un mercado interno dinámico, sino en el mercado mundial. Es por ello que su estrategia de acumulación estaría bastante reñida con la capacidad de mejorar el ingreso y la distribución. Esos son elementos muy importantes que no aparecen en el debate. Y el otro es el que mencionamos antes, que tiene que ver con hasta dónde los capitales transnacionales que concentran el grueso de lo que Argentina exporta no compensan (o más que compensan) todas esas divisas por medio de toda la operatoria sobre los otros renglones de la balanza de pago.

Esto es una evidencia bastante clara. Otro tema, que creo que la heterodoxia, o cierta heterodoxia, desdeña, y a veces trata con mucho desprecio, es el tema ambiental que, vinculado a las producciones llamémosle de ventajas comparativas, aparece cada vez más como un elemento crítico. No se puede resolver la cuestión obvia del daño al medioambiente hablando del “ambientalismo falopa” o diciendo que cualquier planteo que se pare en la cuestión de la defensa ambiental es funcional al imperialismo o la cantidad de cosas que uno escucha habitualmente. Entonces es un poco eso: más allá de si tenemos fuerza para nacionalizar el comercio exterior, que obviamente no la tenemos, me parece muy importante tensionar este argumento porque está muy difundido en la heterodoxia y que yo creo que tiene un punto de intersección no menor con el enfoque ortodoxo tradicional, que es que nadie discute que la mejor especialización posible de la Argentina es en torno a sus ventajas comparativas. En un

caso por convicción ideológica, y en el otro porque es una fuente, supuestamente genuina, de generar divisas a una economía que tiene permanentemente problemas de restricción externa. Por lo menos en mi mirada, es un modelo, el de la salida exportadora, que estaba bastante reñido con la posibilidad efectiva de generar una base de crecimiento sostenida en el tiempo y de redistribuir el ingreso.

E: Sobre la base de la nueva agenda política del cambio climático, y particularmente la reorientación hacia los denominados “proyectos verdes” como, por ejemplo, el anuncio en Río Negro de la instalación de una empresa extranjera para la producción de hidrógeno verde ¿Qué perspectivas tiene en relación a estos proyectos y los cambios de la estructura productiva?

Hay muchas posibilidades de aplacar los daños ambientales de este tipo de producciones por medio de procesos de sustitución de importaciones y de desarrollos industriales y tecnológicos que atiendan al tema ambiental. Al mismo tiempo, con esto de las energías verdes, es fundamental introducir el debate en el marco de la agenda del cambio climático. Pero de vuelta, creo que hay toda una discusión, que por ahora está muy en ciernes, sobre si nosotros, desde los recursos naturales, estamos en condiciones de traccionar *clusters* industriales o una articulación de producciones industriales y de prestaciones de servicios que permitan darle densidad industrial al recurso natural. Yo creo que eso todavía está muy verde como debate y aspiraría a que avancemos por esa vía. Hay mucha gente de la heterodoxia a la que le encanta el caso noruego. Noruega hizo del recurso natural hidrocarburo un *cluster* industrial que es muy fuerte y muy denso en términos de producción de equipamiento y servicios para la industria petrolera. Entonces, de vuelta, hay un tema de problemática ambiental, en el que esto sería un tema positivo digamos. Hay un tema de sustitución de insumo energético que también sería positivo. Me parece que el tercer desafío tiene que ver con esto y creo que ahí hay una discusión que todavía está pendiente: ¿Hasta dónde desde el recurso natural estamos en condiciones y tenemos vocación para traccionar un modelo de desarrollo industrial que no se agote en el recurso natural?

Ahí me parece, por lo menos esta es mi lectura, la heterodoxia (cuando digo la heterodoxia, digo la heterodoxia con poder de decisión, que obviamente no somos nosotros) tiene una mirada para pensar la competitividad y la eficiencia industrial muy ricardiana. Y eso es un problema, porque relega mucho de la base industrial que Argentina tiene, que podrían nutrir estos eventuales *clusters* o complejos productivos alrededor de los recursos naturales. Entonces,

también hay ahí un tema de discusión, de anteojeras conceptuales, de qué manera estamos pensando la viabilidad de la industrialización cuando tenemos una manera de pensar la eficiencia muy de costo comparado. Ahí, lamentablemente, Argentina no es Ecuador, Venezuela, Chile, Colombia o Perú, donde el recurso natural no tiene base industrial como para ser impulsado un proyecto de desarrollo a partir de ese recurso natural. Argentina y Brasil tienen una base industrial muy fuerte que podría apuntalar este tipo de estrategia y que no se está aprovechando.

E: Volviendo sobre la dinámica *stop and go*, tan propia de la economía argentina, nos gustaría preguntarle: ¿Cuál ha sido la incidencia de la formación de activos en el exterior en los recurrentes problemas de restricción externa? ¿Es acaso la “fuga de capitales” un obstáculo en la adquisición de aquello que Aldo Ferrer dio en llamar densidad nacional?

Claramente sí, pero no es la única. Creo que tiene mucho que ver con el intercambio que tuvimos hasta recién. Me parece que hay tres elementos adicionales que hacen que el problema de restricción externa sea cada vez más difícil de manejar cualitativa y cuantitativamente. A la fuga se le suma la deuda. Esto es una obviedad, pero es un lastre tremendo. Yo agregaría dos elementos que creo que no aparecen tanto en la discusión de restricción externa y que creo que son fundamentales. El primero es el predominio del capital extranjero. Argentina es una economía donde la mitad de su poder económico está controlado directamente por capitales extranjeros, transnacionales, y obviamente esto incorpora una presión enorme sobre su balanza de pagos. Sólo para hablar de una variable, vía remisión de utilidades, que, en esquemas como los de base neoliberal donde tenés ausencia de restricciones cambiarias, la remisión de utilidades llega a comprometer la mitad o más del superávit comercial. Ahí tenés un problema crítico que se agrava en el caso argentino por algunos elementos normativos que hay que poner en la mesa del debate. El primero es que tenemos un régimen legal de tratamiento al capital extranjero que es la ley de inversiones de la dictadura que nos acompaña hasta nuestros días, con una gran liberalización del régimen que se aplica en tiempos del gobierno neoliberal del menemismo. Y el otro es que, también en esa experiencia, en los noventa, se van a firmar aproximadamente sesenta tratados bilaterales de inversión. Hoy tenemos vigentes sesenta tratados bilaterales de inversión. Ahí tenés un condicionante enorme, el más importante, para pensar estrategias de intervención ligadas al capital transnacional. Ahí hay un tema crítico que tiene que ver con la restricción externa, pero que también tiene que ver con los grados de autonomía relativa del Estado a través de la política pública para interceder sobre esos sectores.

Y el segundo elemento que creo que es expresión de lo que intercambiamos antes: es lo que se llamaba históricamente (y no hay que dejar de llamarlo así) estructura productiva desequilibrada. Ahí tenemos dos grandes problemas. Primero, qué exportamos y quién lo exporta, que un poco lo que estuvimos conversando hasta aquí. El proceso de reprimarización de la inserción internacional de la Argentina trasciende el signo ideológico de los gobiernos. La reprimarización se dio fuerte en el kirchnerismo, se dio fuerte en planteos neoliberales y se está dando fuerte en la etapa actual. Y el otro elemento, que yo creo que es muy importante para tensionar la discusión, es la ausencia de una estrategia en términos de sustitución de importaciones; me parece uno de los grandes desafíos viene por ahí.

¿Con qué te chocás? Te chocás con algo bueno y algo malo. Lo bueno es que Argentina, lo mismo que Brasil, tiene base productiva, incluso competitiva, como para encarar en algunos sectores, una estrategia de industrialización con foco en la sustitución de importaciones. Eso creo que está claro. El segundo elemento positivo es que tenés un tejido de micro, pequeña y mediana empresa que es gigantesco, muy diverso, al cual obviamente tenés que acompañarlo con políticas industriales para mejorar la productividad y la competitividad en un sentido más sistémico.

¿Cuál es el elemento que condiciona mucho la viabilidad de esa estrategia? La mirada conceptual que veníamos charlando. Me parece que hay un denominador común entre la ortodoxia y cierta heterodoxia que tiene esta visión de la eficiencia muy de costo de producción, con lo cual terminás dejando afuera de la posibilidad de ser un componente activo de una política industrial a una parte muy importante de la estructura productiva de la Argentina. Es obvio que, así las cosas, salvo que tengas un escenario internacional como tuviste en 2003-2011, que te llovían recursos por todos lados, el problema es que -cuando apostás a crecer traccionado por la industria- se te dispara la problemática de la restricción externa por el problema de la estructura productiva desequilibrada. Por eso es tan importante, al menos desde mi punto de vista, volver a discutir el tema de la política sustitutiva o lo que se llamaba en otra época sustitución de importaciones. No diciendo que es lo mismo que en la década del cincuenta o del sesenta, pero sí como un desafío de economía política en términos de reducir la restricción externa, pero también en términos de densidad nacional o de densidad industrial, con la masa crítica que Argentina tiene como para encarar este tipo de estrategia, que es muy fuerte.

E: En la medida que esta entrevista se enmarca en un dossier temático, consideramos de interés invitarlo a explorar el tándem cambio-continuidad. En ese sentido: ¿Qué persistencias y rupturas visualiza en la estructura económica argentina de los últimos

veinte años? ¿Qué balance y perspectivas puede delinear a veinte años de la salida del régimen de convertibilidad?

MS: Podríamos hablar mucho del tema. Pero lo principal, por dónde yo veo los cambios y las continuidades. Empiezo por los cambios. Es claro que, si uno compara planteos neodesarrollistas, por llamarlo de una manera al kirchnerismo, con planteos neoliberales, hay tres o cuatro elementos que son muy claros. El primero es lo que podríamos llamar la estructura de precios y rentabilidades relativas de la economía; o sea, hay un cambio importante en cuál es el sector económico y la fracción del capital que se apropia de la parte principal del excedente económico. Los planteos neoliberales, más asociados con el sector financiero y las empresas privatizadas; los planteos neodesarrollistas, más ligados al capital productivo. Después, podemos discutir qué tipo de capital es este capital productivo. Pero ahí hay, me parece, una línea de ruptura importante.

La segunda línea de ruptura tiene que ver con lo que explica el déficit fiscal, cómo se encara la resolución de la problemática fiscal. En el neoliberalismo, el déficit fiscal tiene básicamente que ver con fuertes transferencias de ingreso, por distintas vías que el Estado motoriza a distintos sectores del poder económico. Y “resuelve” el desequilibrio fiscal con un festival de títulos de deuda externa o interna, que terminan premiando el negocio financiero de las mismas fracciones del capital que están explicando la crisis fiscal, producto de las transferencias de ingresos que están recibiendo. En el caso neodesarrollista, el déficit fiscal es otra cosa. Tiene que ver con una impronta keynesiana del gasto público, inyectando recursos para generar cierta dinámica económica, sobre todo en momentos de crisis. Y también tiene que ver con una política de ingresos que, por ejemplo, con lo que son o eran los subsidios a las empresas de servicios públicos, lo que busca preservar es el poder adquisitivo de ciertos sectores. Y, a la vez, cómo se resuelve el problema fiscal generalmente. No apelando a títulos de deuda que premian el negocio financiero, sino claramente apostando a lo que se conoce como deuda entre organismos del Estado. Digamos que te da un manejo del endeudamiento mucho más razonable y sostenible que salir a poner títulos en el mercado financiero con acreedores privados, sean estos de afuera o del país.

La tercera ruptura es cómo se financia la restricción externa. Los planteos neoliberales apuestan, y vuelven a chocar la calesita permanentemente, a refinanciar la restricción externa con endeudamiento externo, o sea, premian al capital financiero como la fracción de clase que apuntala la dinámica económica. En el caso neodesarrollista, la mirada está más puesta en los

grandes exportadores. Ahí hay, me parece, una diferencia interesante en términos de los dos planteos.

Yendo a las persistencias, y podríamos también charlar mucho sobre esto, veo tres grandes continuidades muy fuertes. La primera es en el tipo de inserción internacional, o cómo Argentina participa en la división internacional de trabajo claramente ligada a estos procesos de reprimarización que hemos conversado hace un rato. Argentina hoy, el 70% de sus exportaciones son productos primarios o manufacturas agropecuarias que es un porcentaje superior al de la herencia Macri, y más superior todavía al de la herencia del ciclo anterior del kirchnerismo. La segunda línea de continuidad fuerte tiene que ver con la no revisión de aspectos que definen el instrumental del Estado para tener, o no, capacidad de regular, o no, sectores altamente concentrados. Y ahí tenés una continuidad muy fuerte en el plano de la defensa de lo que se llama la legislación antimonopólica. Argentina en los hechos tiene déficits muy grandes, esto es herencia del modelo neoliberal que no se revierte. También hija de la política de desregulación de los años noventa, tenemos muy pocas herramientas a mano del Estado para regular complejos productivos oligopólicos, oligopsónicos. Y el otro es lo que charlabamos antes, todo el herramental que tenés, muy acotado, para regular o intervenir sobre sectores ligados al capital extranjero que continúan con esas limitaciones. Me parece que ahí hay otro registro de continuidad fuerte. Y el último que yo pondría en la discusión es el que tiene que ver con la estructura productiva desequilibrada. En un caso, por convicción, el neoliberalismo que desdeña de la política industrial; y, en el otro caso, me parece que tiene que ver con esto que charlabamos de la mirada conceptual, donde sigue primando en cierta heterodoxia un criterio de eficiencia muy ricardiano, muy liberal en términos de lo que se puede y no se puede hacer en materia de política industrial. Entonces se te acorta mucho la posibilidad de discutir política industrial, esto que veníamos conversando de la política de sustituciones, pero incluso la sustitución de exportaciones, que también en parte queda bastante relegada por este enfoque que estábamos charlando.

E: En esta entrevista y en otras cataloga a la política económica del kirchnerismo como “neodesarrollista”. ¿Podría definir al “neodesarrollismo”?

MS: Es una buena pregunta. Sería un modelo traccionado por sectores de la economía real, como para plantear una primera diferencia con el neoliberalismo. El otro elemento que creo que es importante es que está clarísimo que se pone foco en la desigualdad. Este es un tema que no

es menor. El problema es el tipo de propuesta estratégica que plantean para resolver la desigualdad, que yo creo que lejos de resolverla, la agrava. Y el tercer elemento distintivo tiene que ver con el rol del Estado. Esta idea, no tanto de recuperar el Estado como actor estratégico del proceso de desarrollo, pero sí de que el Estado agarre una parte de la renta de ciertos sectores y la canalice sea vía política de ingreso, vía política productiva, a otro segmento.

Ahora, también es claro que tiene muchos puntos de intersección con el enfoque liberal. Lo cual no los convierte en neoliberales, pero sí hay dos o tres elementos de continuidad que son claros. El primero es la ausencia de una revisión crítica de lo que tenés hoy en términos de instrumentos concretos para ir a condicionar, a regular, a sectores muy ligados a capitales concentrados. El segundo es que no se cuestiona la inserción internacional en torno a ventajas comparativas. Me parece que ahí tenés una línea de continuidad muy fuerte. Y en tercer lugar es que, si bien se reconoce que hay un problema de estructura productiva desequilibrada, se hace muy poco para resolverla.

En síntesis, lo neodesarrollista tiene que ver con que aparece la desigualdad, la importancia de la economía real como determinante y no como subordinada al sector financiero y el rol del Estado. Pero no hay que olvidarse de las continuidades, que son estructurales y muy fuertes.

Lo que es más criticable, para mí, es la parte desarrollista del neodesarrollismo, que es subordinar la distribución del ingreso a la expansión de fuerzas productivas ligadas al modelo exportador. Eso hay que tensionarlo. Ahí hay una continuidad fuerte con el enfoque llamémosle desarrollista. Primero, el desarrollo de las fuerzas productivas, en este caso ligado a la salida exportadora, y después nos ocupamos de la felicidad de la gente con la redistribución del ingreso. Pero primero hay que crecer y que no aparezca la restricción. El problema es que, para que no aparezca la restricción, hay que aplicar un conjunto de políticas que, si no cuestionas las continuidades que arrastras con el ciclo neoliberal, difícilmente puedas aplicarlas.

E: Con la intención de poner el futuro en el centro de sus reflexiones: ¿Qué escenarios puede imaginar para los próximos años? ¿De qué manera la economía argentina podría recorrer un camino industrial que permita compatibilizar competitividad e inclusión social?

MS: Por supuesto, si yo tuviera la respuesta a esto, no estaría acá. Estaría trabajando de ministro. Pero sí puedo darte algún parecer. Y tiene que ver con lo que charlábamos antes, esta idea de lo que uno ve como apuesta estratégica del gobierno: la redistribución del ingreso como

punto de llegada o como variable dependiente de un modelo de crecimiento traccionado por exportaciones. Esto te invita a pensar hasta qué punto la redistribución del ingreso tiene que ser variable dependiente o independiente de un modelo de crecimiento distinto. Yo creo que tiene más que ver con esta segunda opción. Y ahí se encuentran algunos desafíos que podemos ampliar. Por poner los títulos, lo primero que hay es la cuestión impositiva. Lo que ves a nivel internacional, sobre todo en el marco de la pandemia, son dos elementos que son una ventana de oportunidad fabulosa que habrá que ver si la sabemos aprovechar o no. Primero, que se pone foco en la desigualdad como un problema crítico y estructural del capitalismo. Y, en segundo lugar, se plantea la necesidad del expansionismo fiscal para afrontar el escenario de la crisis económica que dispara la pandemia. Y, en todos los casos, lo que se ve es que lo más potente para corregir la desigualdad es la cuestión impositiva. O sea, ahí hay un tema que me parece que es clave, que tiene que ver con los gravámenes sobre los grandes patrimonios y los grandes ingresos. El segundo elemento tiene que ver con la política industrial hacia el sector de la micro, pequeña y mediana empresa, esto de tratar de que la estrategia de redistribución del ingreso, que supuestamente inyectará recursos para apuntalar la demanda interna por la que estos sectores del capital se verían favorecidos, pero es tan baja (con mayor o menor intensidad) la productividad que tenés ahí, que si no acompañás la estrategia redistributiva con una política industrial sobre ese segmento, capaz que terminás generando un problema adicional, que tiene que ver con que las importaciones aprovechen esa mayor demanda interna. Entonces, me parece que ahí hay una necesidad de articular esa estrategia con la política industrial. El tercer elemento es recuperar instrumentos, que yo creo que son clave, para sentarte a condicionar, a regular, todo lo que tiene que ver con la operatoria del gran capital, estos grandes capitales, y ahí enfatizo en la ley o régimen anti monopólico que tenemos: es letra muerta en términos de aplicación concreta. No tenemos buenos instrumentos para volver a regular complejos productivos que en la generalidad de los casos son muy desiguales en términos de cómo se reparte el poder económico al interior. Y la verdad, tenemos un régimen legal para el tratamiento del capital extranjero que casi nos ata de pies y manos para tratar de trabajar en términos de otra especialización productiva y otra inserción. Estos tres elementos creo que son clave y agregaría un cuarto, que yo creo que la pandemia abrió esa discusión, que hay que meterse y aprovechar. Hasta dónde y cómo el Estado va a participar en sectores estratégicos, sobre todo ligados a rentas extraordinarias. Ese es un debate que no está para nada saldado. Agregaría otro elemento que es la importancia, desde los recursos naturales, de articular complejos productivos, de articular la inserción exportadora de estos sectores. Que nadie va a decir que no exportemos esas cosas, pero sí generar ese doble registro creo es importante. Primero, el tema ambiental.

Aplicar la cuestión industrial a la solución ambiental me parece que es un elemento importante y que hay evidencia de que puede encaminarse. Y después, cómo hacemos para pasar del recurso natural al *cluster*, digamos, en el sentido de que el recurso natural traccione proveedores nacionales en el sector industrial, traccione proveedores en el campo de los servicios. Paradójicamente, o no tanto, la pandemia abre ahí un espacio. Porque se está discutiendo a nivel internacional la desigualdad, que hasta hace un tiempo parecía que no formaba parte de la discusión. Muchos países han tirado a la basura todo el instrumental o las prescripciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de lo que era el modelo más neoliberal en términos de cómo hacer política productiva, cómo insertarse en la división internacional del trabajo. Entonces hay ahí una ventana de oportunidad que sería muy auspicioso saber leerla para tratar de dar este tipo de debates.

E: ¿Podríamos decir entonces que su mirada tiene un optimismo cauto?

MS: O estúpido. Porque también tengo claro lo que charlabamos antes. Que cualquier propuesta, llamémosle técnica, si no es acompañada con respaldo político, termina en suicidio. Eso está claro. La parte optimista se vincula a una lectura de lo que generó la pandemia en términos de cambios, sobre todo de las prescripciones de políticas públicas que me parece que es interesante. Y lo otro que se puso en foco, y que está en foco y se tensiona, es la cuestión de la desigualdad, que eso también es un elemento. Con una Argentina con 50% o más de pobres, es clave que se empiece a problematizar. Y ahí me parece que la idea de un modelo de crecimiento traccionado por exportaciones genera muchas más dudas que certezas sobre la capacidad que tendría, de modificar este tema estructural.

E: ¿De qué modo se asocian los problemas de restricción externa y concentración industrial con el proceso de financiarización de la economía argentina?

MS: Está clarísimo que parte de la desindustrialización tiene que ver con el sector financiero apropiándose de parte bestial del excedente económico. Pero creo que lo que no está tan claro es la “financiarización”: ¿qué es? Es el poder económico o el capital transnacional que, insisto, es transnacional, pero un Techint o un Aluar juegan un juego parecido, de imprimirle a un activo de la economía real una lógica financiera, que es tratar de controlar activos de la economía real que me garanticen una rentabilidad extraordinaria a muy corto plazo para general una liquidez

que después voy moviendo según donde me convenga, de la lectura que haga de cómo canalizar ese excedente. ¿Cuál es el drama? Que el Estado argentino, en este caso, a través de la política industrial, productiva, transfiere una cuantía muy grande de recursos al poder económico, supuestamente en aras de mejorar la inversión, de diversificar la estructura productiva, de ir avanzando hacia una matriz productiva diferente. Pero en la medida en que no se tensiona ni se piensa en los problemas de esta financiarización, buena parte de los recursos del Estado, que se canalizan al poder económico, terminan afuera. Por eso me parece tan importante articular todo este debate con nuevos sujetos de la industrialización, o con nuevos actores que excedan a estos capitales concentrados del poder económico. Y ahí, la lógica de la política del fomento es muy importante. Porque es verdad que hay política para las pequeñas y medianas empresas (PyME), eso no está en discusión. Pero el grueso de los discursos termina financiando la fuga de divisas de los capitales transnacionales. Supuestamente, se hace eso para tener más potencia en términos de inversión y demás y tenés una tasa de inversión baja, un excedente que se va al exterior y, por lo tanto, no nutre a una estrategia de diversificación productiva, y tenés a gran parte del segmento PyME con un déficit en el segmento de competitividad o de productividad enorme. Me parece que hay que repensar sobre qué sujeto montar la política industrial. Y ahí creo que la financiarización es muy importante hacerla jugar. Pero en este doble aspecto: no es solamente que el recurso se va a la timba financiera, sino que el drama tiene que ver con un poder económico que utiliza activos de la economía real con una lógica financiera. Entonces, tiene más que ver con darle a los “fierros” a las fábricas, a la economía real, y no a esta idea de maximizar la rentabilidad a corto plazo para tener recursos líquidos para ir moviéndonos según donde convenga.

E: ¿Algo más que quiera agregar?

Esto de la ventana de oportunidad. El escenario que abrió la pandemia es catastrófico en muchos sentidos, pero uno lo que va viendo a nivel internacional es que parece que hay vericuetos para ir mirando, pero bueno, cuando el planteo termina siendo modelo exportador como condición de posibilidad, como diríamos el T¹ de la redistribución del ingreso, eso es un problema. Ya lo dijo Aldo Ferrer hace cincuenta años: al modelo de ventajas comparativas le sobran 2/3 de la población. Entonces, es un modelo que empieza a estar reñido con el medio ambiente, pero también con una sociedad que viva bajo parámetros de cierta vida democrática digamos. Es un problema que excede las cuestiones de economía y economía industrial. Empieza a tener una serie de implicancias que está bueno hacerlas aparecer en el debate.